

SEXTO ANIVERSARIO

CELEBRAMOS este año una nueva convocatoria, la sexta, de la Muestra del Libro Antiguo, que en un período tan breve ha llegado a convertirse ya en una de las más importantes del mundo en su clase, gracias al mantenimiento de unos niveles de calidad elevados por parte de todos los que toman parte en ella. Esto nos lleva a mantenernos en la misma línea, tratando, sin embargo, de mejorar constantemente para ir perfeccionando de forma paralela el prestigio de esta excepcional exposición bibliográfica anual, que ya actualmente es uno de los acontecimientos culturales que se celebran en nuestra ciudad con mayor eco en los medios de comunicación, cosa que viene a demostrar que este esfuerzo colectivo de los libreros de antiguo cumple una misión de importancia.

No es, sin embargo, de extrañar la amplitud de esta resonancia que se debe en parte y principalmente a dos hechos: el primero de ellos es la escasez, la penuria grande, de las manifestaciones bibliográficas públicas de nuestro país; basta con que cada uno de nosotros repase mentalmente el transcurso de los últimos cinco o seis años en este aspecto. Pero queda el segundo hecho, y es aquí donde la Muestra revela su naturaleza de excepción: en las contadas exposiciones que se producen, los libros están en vitrinas, lejos, apartados e intocables para lo aficionado, que sólo tiene acceso a la observación fría de la página que los organizadores hayan decidido exhibir. Por el contrario, la Muestra del Libro Antiguo ofrece una variedad que va desde la joya única a libros de menos empaque, pero todos ellos, majestuosos o relativamente modestos, presentados a libre disposición de las manos y libre examen de los ojos sin cortapisas, sin distancias. Hemos visto niños de pocos años con algún libro del XVI en las manos: una rara emoción para quienes sólo habíamos visto libros semejantes durante nuestra infancia en las ilustraciones de alguna historia de la literatura. Pero esto es igualmente emocionante para tantos y tantos adultos que, dada la habitual política de cierre y desconfianza ante el lector de nuestras bibliotecas, sólo sabrían de la existencia de libros semejantes por referencias oblicuas.

Con todo, es mucho aún lo que falta por hacer. Y una buena parte de lo que queda por efectuar nos ha sido imposible por no haber estado en nuestras manos la organización anual de la Muestra con un plazo de tiempo holgado y suficiente. Todo parece indicar que éste pudiera ser el último año en que una cosa así suceda y que a partir de 1989 la Muestra pueda convertirse en una manifestación en la que por fin se pueda dar cabida a los libreros extranjeros que lo han solicitado, sin olvidar la acogida de los libreros nacionales a quienes actualmente no se puede ancluir por falta de espacio.

La planificación con 10 a 12 meses de adelanto nos permitirá además en el futuro montar en paralelo en cada convocatoria una gran exposición bibliográfica en cooperación con las bibliotecas centrales de otros países, universidades e instituciones de cultura, paliando así algo que sentimos como un vacío de importancia que conviene moderar.

Igualmente, y por otro lado, podremos finalmente poner en marcha el antiguo proyecto de establecer un premio anual para las actividades de investigación o las labores artesanales relacionadas con el libro antiguo.

Como se ve, se trata de un ambicioso programa que debemos poner en marcha después de la celebración ininterrumpida de la muestra durante seis años gracias al cobijo del Círculo de Bellas Artes de Madrid y el decidido apoyo del Ayuntamiento de la ciudad que ha venido a facilitarnos no poco la celebración de la Muestra. Es tiempo, sin embargo, de que pasemos a una nueva etapa que confiera a este acontecimiento bibliográfico un vuelo más amplio aún y permita un mayor desarrollo de su aspecto puramente cultural con alguna respuesta más decidida a nuestros esfuerzos por parte de las instituciones: en este sentido no podemos olvidar, lamentablemente, el frío silencio, la ignorancia, la falta de respuesta, que hemos recibido hasta ahora por parte del Ministerio de Cultura y de la Comunidad de Madrid.

Sirva esto, en suma, como homenaje y testimonio de agradecimiento a todos los que con su esfuerzo individual o colectivo, con su entusiasmo, su apoyo y su aliento, han contribuido y contribuyen al sostén y perfeccionamiento de esta tarea cultural.

BERNARDO FERNANDEZ

En las contadas exposiciones que se producen, los libros están en vitrinas, lejos e intocables para el aficionado



Hemos visto niños de pocos años con algún ejemplar del siglo XVI en las manos